

haya una oficialidad bien preparada y escogida por su ciencia, por sus capacidades de mando y por su conducta, que se pague bien al soldado y sin prodigalidad á las clases, que se tenga el armamento que puede soportar el país. Yo no dudo que hasta se procedería con cordura estableciendo una escuela militar, para la formación de la oficialidad. En resumen: que se sepa cuánto ha de gastarse en esto, que se proceda en ello con sobriedad, sin esta intemperancia con que hoy gobiernos pacíficos y de ley como son casi todos los nuestros, agobian al país con una erogación dispendiosa y sin fructos mientras se le restan elementos á otros ramos de la administración; que no se tenga una preocupación tan viva en andar formando soldados, cuando el país reclama por todas partes trabajadores, trabajadores inteligentes y resueltos.

dos los costarricenses, que conociendo la índole del país y su política tradicional de retraición y prudencia con respecto á la política de sus vecinos, juzgan que es enorme el presupuesto de guerra que devora las mejores energías de nuestra riqueza escasa. El gobierno debe contestar á estos hechos y no mistificarlos levantando cargos capciosos contra quienes opinan con distinto criterio al suyo.

Jóvenes que habéis cumplido con uno de los mandatos más hermosos de nuestra constitución, que soís soldados de la república, que estáis dispuestos á derramar vuestra sangre por el honor, por la integridad de la patria y de sus instituciones, no olvidéis sin embargo que para hacer el decoro de Costa Rica, debéis ser ante todo ciudadanos íntegros, en vuestros hechos personales y en vuestra conducta civil.

Ningún pueblo vive solo de la fuerza de sus milicias: vive de la virtud, de la entereza, de la hombría de bien del ciudadano; vive del prestigio que con sus hechos le dé el hombre que ejerce una función pública; de la ejemplaridad que haya en el proceder del patriota en cuyas manos hemos puesto los destinos del país; no olvidéis que en la historia el ludibrio de los pueblos lo han hecho sus hijos con sus vicios y bajezas, con sus humillaciones, con sus cobardías, con sus debilidades. Estad orgullosos de ser ya soldados de Costa Rica; pero á estos timbres unid sin ostentación el de que siempre seréis ciudadanos completos.

Con generaciones así no habrá gobiernos malos y siempre podrá la patria vanorgullirse de su majestad y decoro.

TOMÁS

fondo; hago lo que puedo. Siempre he procurado que á mis artículos no les falte lo esencial: la verdad.

Para poner las cosas en su lugar, le referí lo que hay de este asunto y usted juzgará si es como se lo contaron.

Ya ve usted, señor Prestinari, que hay diferencia entre una y otra versión.

De Ud. atto y SS.,

OCTAVIO MONTERO

Editor responsable de HOJA OBRERA

A los obreros de Alajuela

AMIGOS:

Placer he sentido al saber que os habéis reunido en amigable consorcio para dar comienzo á los trabajos de la fundación de una Sociedad que servirá de ejemplo á todos aquellos que como vosotros—necesitan alejarse de toda pasión política—de todo eso que empujeña y unirse en estrecho abrazo.

Yo aplaudo vuestro noble propósito porque sé que la Fraternidad es una hermosa flor que—si las farsas políticas no logran marchitarla—su perfume engrandece á toda alma que aspire á llegar al puesto que le corresponde.

Desde las hordas cazadoras y trahumantes hasta los pueblos apartados; desde las tribus nómadas á quienes el carro tártaro sirve de cuna, tálamo y lecho mortuorio, hasta las naciones más civilizadas, la Fraternidad y la Justicia son principios que se imponen necesariamente.

Bella es la union de almas, el acercamiento de hermanos para oficiar en el altar de la igualdad!

Que vuestra fraternidad sea mayor cada día: ella hará las delicias de vosotros, ella puede mantener siempre vivo el fuego del amor á esa tierra; ella sola puede ser el iris en las ráfagas de corrupción política y social porque atravesamos y ella sola será el lazo que una á todos los hermanos de esa mi inolvidable tierra.

Afectísimo,

VICTOR MANUEL ROJAS

San José, setiembre 15 1911

GRATITUD

Un amigo, que no alardea de literatura y que solo desea dar á conocer la gratitud de las personas beneficiadas con la magnanimidad del Doctor don Adolfo Carit, nos ha enviado, para su publicación, lo siguiente:

"En la inauguración de los lavaderos Carit"

Un nuevo edificio de digna memoria
En estos momentos aquí se inaugura:
Es base robusta de grata ventura
Que en alto pregona su buen fundador.
En este recinto se pone al abrigo
El rudo trabajo de pobres mujeres,
De aquellas obreras que son sus quehaceres
Hacer que la ropa nos vuelva á servir.
Con lenguas fatigas, á veces incadas,
La ropa lavaban á orillas del río;
Adentro metidas, sufriendo del frío
O acaso quemadas por rayos del Sol.
Con doble trabajo, con doble fatiga,
El pan se ganaban con tanta rudeza;
Las pobres obreras en esta tristeza
No tienen recursos con qué edificar.
Mas luego, Señores, un hombre de fondo,
De raros principios, tambien compasivo,
Le dá al Municipio dinero efectivo,
Para este recinto y modesto taller.
Don Adolfo Carit, se llama Señores,
El noble Patriota, que esta obra levanta,
Con ella Señores, también adelanta,
No solo este barrio sino San José.
Y enfrente tenemos un barrio pequeño
Que funda en su finca tan buen Caballero
A viudas y pobres—ejemplo primero—
Que á todos presenta tan Gran Bienhechor.
Las obras presentes muy bien nos reclaman,
Hacerle de marmol aquí un monumento,
Que siempre eternice, momento á momento
El nombre querido del Noble Carit.

San José 10 de Setiembre de 1911.

Notas de administración

Suplicamos á nuestros agentes activen el cobro de suscripciones y nos envíen los fondos á la mayor brevedad. Pagamos á nuestros agentes el 25 o/o de comisión.

Para todo lo relacionado con el periódico, dirigirse al apartado 270 ó á la oficina situada en la calle 9ª, 125 varas al Sur del Parque de Morazán.

Hacemos constar que nuestro agente en Heredia es el señor don V. G. Hernández. Así mismo manifestamos que en Cartago nuestro agente es el señor don José Bogarín.

Nuevas publicaciones

Nos comunican que dentro de poco tiempo el conocido escritor venezolano señor don Manuel Vicente Martínez que actualmente se encuentra entre nosotros publicará la segunda edición de su obra intitulada *El Socialismo y las clases jornaleras*.

Aquí tambien publicará un extenso estudio respecto á *Unión Latino Americana*.

Nosotros que hemos leído la primera la cual recomendamos por ser de interés para el pueblo auguramos éxito al señor Martínez.

El 15 de Setiembre en esta capital

Gracias á nuestros sportman que idearon verificar un match en la sabana, no pasó desapercibido para el pueblo, la fecha gloriosa de su emancipación.

Ninguno de nuestros gobiernos antecesores eliminó jamás del programa de festejos las retretas y recreos; al contrario, fueron espléndidos en dar diversiones al pueblo y corresponder á sus entusiasmos patrióticos. Pero ahora no; don Ricardo Jiménez se olvidó de él y lo privó en esa fecha hasta de diversiones baratas; en cambio la casa Presidencial rebozaba alegría, todo era humor, todo era champagne. Poco importaba que al pueblo le faltara en qué distraerse si tenía lo suficiente para solozarse él y solozar á los suyos.

A los trabajadores de San José

Habiendo sido invitada la SOCIEDAD DE TRABAJADORES por la SOCIEDAD FEDERAL DE OBREROS DE EL SALVADOR para que nombre tres delegados al Congreso Obrero que se inaugura en celebración del Centenario, rogamos á Ud. se sirva asistir á una reunión general que se verificará el miércoles 20 de setiembre á las 7 p. m. en el salón de la fábrica de calzado del señor Bertehau, contiguo al puente de la fábrica.

Es necesario corresponder al llamamiento de nuestros compañeros, los obreros de El Salvador. Se encarece la asistencia.

LA DIRECTIVA

Contestando refutaciones infundadas

A DON CARLOS PRESTINARI

Pte.

Muy señor mío:

En LA INFORMACIÓN del 13 de setiembre publica usted unas refutaciones, las cuales paso á contestar; antes permítame que le agradezca los términos cultos que usted empleó conmigo; nobleza obliga.

Estoy pues comprometido ha abordar de nuevo la cuestión en los cargos que en buena lid hice al Gobierno, alegrándome por cierto que usted—en carácter de Jefe Militar de la casa Presidencial—y yo,—Editor responsable de este periódico—colaboremos en busca de la verdad para bien del Gobierno ó para bien de HOJA OBRERA á la que siempre he procurado que le acompañe como único y legítimo timbre de orgullo, el resplandor de la verdad.

Dice usted: "El señor José Sánchez Leandro fué uno de los empleados que quedaron cesantes al hacer economías en la Dirección de Obras Públicas y con la intención de pedir un puesto, se presentó en la casa Presidencial, donde hizo antesala con las demás personas que solicitan entrevistas con el Jefe de la Nación".

Esto es cierto; aún más, aplaudo el hábito de economía que caracteriza al Gobierno. Al fin, los peones que ganan un colón veinticinco céntimos por trabajar rudamente todo el día, son una carga para el Erario, digan lo que quieran los pesimistas que siempre creen que la cuerda se rompe por lo más delgado; digan lo que quieran los descontentos que á diario exclaman que hay parásitos protegidos por el gobierno siendo esto nada más que un fruto imaginario de cerebros trastornadores del actual orden de cosa. Sigue usted: "Talvez el señor Sánchez Leandro tuvo la mala suerte de no poder ver al señor Jiménez en las primeras veces, pero llegó á conversar con él" etc., etc.

Aquí—como hay confesión de parte—no cabe otra cosa que que con testar á usted esto: si señor, tuvo la mala suerte que usted supone. Por eso dije en mi artículo: "Al final de mil vueltas y revueltas consiguió entrar á la dulce mansión presidencial etc". Afirmo esto porque á otras personas y á mí nos consta; si usted me pide los nombres de ellas, con gusto se los daré, estoy autorizado para darlos

"Para lograr esa pensión se necesitan dos testigos: después agrega: Acompañado de don Blas Alcázar y habló conmigo etc.

Ciertamente: pero es el caso que nada consiguió porque necesitaba el otro testigo. Agrega usted después: Ofreció volver al otro día con los testigos don Julián Bonilla y don Félix Zúñiga y hasta la fecha no ha regresado. Siento señor Prestinari, tener que afirmarle lo contrario; hablé personalmente con el señor don Julián Bonilla, cuya veracidad en este caso usted no pondrá en tela de duda y me contestó: "Fuimos á la casa presidencial y se nos dijo que don Ricardo estaba en Curridabat". También en esto tengo testigos.

Resumen: ¿Fué varias veces el señor Sánchez á la casa presidencial y no pudo entrar? Si señor. ¿Fué con el otro testigo y tampoco pudo entrar? Si señor. ¿Cuando se entrevistó con don Ricardo consiguió aminorar su aflictiva situación? No señor.

Por lo tanto, puede que en mi artículo "Ironías sangrientas" hubiesen conceptos mal coordinados y errores en la construcción de frases, pero ya esto es cuestión de forma y no de